

DE IMRE NAGY A IMRE NAGY

Cuatro años de política democrático-popular en Hungría

Hojeando las revistas nacionales y extranjeras, sin excluir las especializadas en los problemas del comunismo o de Europa Central y Oriental, llama la atención el poco interés que se ha dedicado a los asuntos de Hungría, a pesar de que los corresponsales y comentaristas de la Prensa mundial más de una vez han caracterizado a Hungría, juntamente con Albania, como el país de espíritu nacional más vivo y de una resistencia íntima más decidida. La atención occidental se centró en otros países: Yugoslavia, por su fórmula titoísta del nacionalcomunismo, Checoslovaquia y Polonia, tanto por las tradicionales simpatías anglofrancesas como por la vigilancia celosa de una Alemania poco amiga. Tanto más justificado nos parece en nuestros días, cuando Hungría, a pesar del conflicto del Oriente Medio, se ha convertido en el tema principal de las conversaciones políticas y negociaciones diplomáticas, el recapitular la evolución política de la democracia popular magiar, el camino recorrido de Imre Nagy a Imre Nagy, no sólo para explicar la génesis del levantamiento nacional del 23 de octubre de 1956, sino también porque hasta los hechos ya conocidos cobran nuevo sentido a la luz de los últimos acontecimientos.

La evolución política de Hungría bajo la ocupación soviética, especialmente después de la proclamación de la nueva Constitución democrático-popular del 18 de agosto de 1948, con previa fusión de los "partidos hermanos" comunista y socialdemócrata en el de los Trabajadores Húngaros y la eliminación de los últimos partidos de la oposición, reflejaba siempre fielmente la línea política seguida por el Kremlin, de modo que las fechas destacadas que nos permiten el establecimiento de etapas más o menos claramente distintas son extrañas a la política interior húngara y sus problemas peculiares: la muerte de J. W. Stalin

y el nuevo programa político-económico de Malenkov motivaron en Hungría el "nuevo curso" de Imre Nagy; la vuelta a la industria pesada en la U. R. S. S. trajo consigo idénticas medidas con fortalecimiento de la posición de Rákosi y Gerö; la campaña de la coexistencia pacífica y la consolidación de las relaciones entre los países socialistas, programa del duunvirato Kruchov-Bulganin, condujo a la revisión de las relaciones húngaro-yugoslavas y a la admisión de Hungría en las Naciones Unidas; la condena de los "métodos stalinistas" inició la oleada de las rehabilitaciones y depuraciones incruentas. En todos estos años, desde la primavera de 1953 hasta el otoño de 1956, los designios del bolchevismo no se han alterado fundamentalmente. Han cambiado, sin embargo, su táctica y sus prohombres con repercusiones en la vida política de los Estados satélites, reflejando unas veces las transformaciones realizadas, sirviendo, otras, de campo de experimentación para sus nuevas medidas.

El «nuevo curso»

(4-VII-1953 — 8-II-1955)

Ofrecieron buena ocasión para realizar los cambios personales y de táctica, conforme a las directrices del Gobierno Malenkov, las "elecciones" del 17 de mayo de 1953 y el quinto aniversario del Partido de los Trabajadores Húngaros en el mes de junio del mismo año. El Comité Ejecutivo del Partido, afirmando el principio de la dirección colectiva, suprimió la Secretaría general y la sustituyó con una secretaria de tres miembros, en la que al lado de Mátyás Rákosi, el hombre fuerte del comunismo húngaro, figuraban los casi desconocidos Lajos Acs y Béla Vég. También fué elegida la nueva Junta Política con nueve miembros, en vez de los 14 ó 15 hasta entonces. En esta nueva junta sólo tres miembros, el primero, tercero y sexto en el orden jerárquico eran de raza judía, mientras que en la anterior lo habían sido el primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto, séptimo y duodécimo.

El nuevo parlamento elegido con los métodos conocidos (participación del 98 por 100 de los ciudadanos con derecho al voto; 98,2 por 100 de los votos en pro de la lista única, 0,98 en contra, 0,82 por 100 de votos inválidos) se reunió al principio de julio para elegir la presidencia de la representación popular y para designar al nuevo primer ministro. Mátyás Rákosi, intelectual judío con formación universitaria, fué rele-

vado en la presidencia del Gobierno por Imre Nagy, igualmente un hombre con un historial comunista de cuatro decenios, pero de raza húngara, de origen campesino y artesano en su juventud.

Nagy expuso el programa de su Gobierno, el 4 de julio de 1953, en un discurso de tono insólito, con duras críticas dirigidas contra el Gobierno saliente de Rákosi, quien, sin embargo, "le escuchaba sonriente". Sin renunciar a los objetivos finales del comunismo, hay que modificar en muchos puntos la línea política del Gobierno; dijo el nuevo "premier". El plan quinquenal fué desproporcionado; no había tenido en cuenta la capacidad de rendimiento del país. El nivel de vida de la clase obrera ha descendido a causa de las excesivas exigencias de producción. El ritmo de la colectivización de la agricultura era forzada, la clase intelectual experimentó un tratamiento indigno, hay que modificar la actitud frente a las iglesias. En su programa prometió un nivel de vida más elevado, el aumento de la producción de los artículos de consumo, la disolución de los campos de internamiento, la libertad en la elección del lugar de trabajo y graves sanciones contra las extralimitaciones de los funcionarios y organismos estatales. El tono empleado, las promesas hechas a la clase agraria, recordaban la "nueva política económica" (NEP) de Lenin, pero significaban también la puesta en marcha del programa del XIX Congreso del Partido Comunista Ruso, celebrado en el mes de octubre del año anterior.

Imre Nagy resumió concretamente en ocho puntos los principios cuya realización debía remediar la crisis económica, aumentar la confianza de la clase agrícola en el régimen y conducir a la alianza entre el obrero y el campesino: 1.—Elevación de las inversiones agrícolas en pro del aumento de la producción y a costa de las inversiones industriales. 2.—Apoyo a las empresas agrícolas particulares. 3.—Garantía de la seguridad de la propiedad particular en el campo y prohibición de las nuevas parcelaciones. 4.—Supresión de la lista de los "kulák" y revisión de las medidas dirigidas contra ellos. ("Kulák" significa en la terminología soviética "campesino acomodado"; la voz procede del ruso antiguo y tenía la acepción de "puño".) 5.—No obligación para ingresar en las empresas colectivas, afirmación del principio de la voluntariedad. 6.—Posibilidad de abandonar las empresas colectivas para volver a la economía particular y de disolver las colectivas si lo desea la mayoría de los miembros. 7.—Autorización del libre arrendamiento de las tierras.

8.—Mayores facilidades a la población campesina tanto en el terreno de la producción como en el de las contribuciones.

Sin embargo, no se produjo el esperado cambio favorable en la opinión pública; por el contrario, la intranquilidad se apoderó de todo el país. Primero se movió la clase campesina y se dió un verdadero éxodo de las empresas colectivas (según los datos estadísticos publicados por el ministro de Agricultura, Hegedüs, en el mes de diciembre del mismo año, el 43 por 100 de los miembros las abandonó, pero hay motivos para creer que en realidad se trataba de más del 50 por 100). Los trabajadores que volvieron a oír de “las conquistas del socialismo”, del “bienestar obrero” y del “valor supremo que es el hombre”, iniciaron en seguida una campaña de trabajo lento, exigieron la supresión de ciertas medidas disciplinarias y la expulsión de los agentes políticos de las fábricas; muchos abandonaron los talleres para buscar otro trabajo más ventajoso tomando al pie de la letra las promesas hechas. Finalmente, se produjo pánico en el mismo aparato del Partido: los funcionarios subordinados no comprendieron el brusco cambio y temieron una oleada de depuraciones, sin saber de qué facción partiría y contra quién se dirigiría. La Prensa comunista tampoco reaccionó unánimemente ante el viraje táctico. En las redacciones del *Magyar Nemzet* y del *Szabad Föld*, donde representaron cierto papel los “colaboracionistas” de todos los matices, se acogieron con desbordante entusiasmo las comunicaciones de Imre Nagy y se revelaron sin vacilaciones los defectos de la dirección anterior. Los dogmáticos ortodoxos del Partido, un tanto arrinconados en aquel momento, József Révai y Márton Horváth, en cambio, no dejaron de divulgar en las columnas del *Szabad Nép* y del *Népszava* que el Gobierno había seguido siempre una política amistosa hacia la clase agraria y que había sido la “reacción”, el “enemigo”, el que hacía fracasar los esfuerzos del Gobierno. En sus artículos predominaba la insistencia en la necesidad de rendimientos superiores, de más disciplina y una mayor vigilancia frente a las maquinaciones de los “kulák”, y no se oía tanto de los nuevos progresos en la elevación del nivel de la vida “en los próximos dos o tres años”, expresión tan conocida de los discursos de Malenkov y de Imre Nagy.

Ante el caos reinante en los círculos del mismo Partido, se convocó una reunión de los militantes de la capital para escuchar las aclaraciones del “sabio maestro” Mátyás Rákosi. Tanto él como Imre Nagy se

extendieron en digresiones dialécticas ilustrando impresionantemente la verdadera mentalidad del pueblo húngaro, aunque ante los acontecimientos de 1956 ya podemos afirmar que ni los jefes comunistas eran capaces de apreciar la intensidad de la resistencia popular y el peligro que suponía para el régimen. Rákosi tranquilizó ante todo a los miembros del Partido asegurándoles que el programa del gobierno Nagy era idéntico al del Partido, que no habría depuración de ninguna clase y que los funcionarios relevados obtendrían pronto otros altos puestos. Así fué iniciada una "política de doble vía" del comunismo húngaro, ya no abandonada hasta el otoño de 1956, a pesar de los cambios de dirección como consecuencia de la destitución de Malenkov y del XX Congreso del Partido Comunista ruso.

Los decretos y las órdenes ministeriales de la segunda mitad del año 1953 demuestran la táctica de esta política. El decreto sobre la amnistía —la tercera concedida por el régimen comunista— del 26 de julio no afectaba a los condenados por "crímenes de guerra", "crímenes contra el pueblo" y "contra el orden democrático del Estado". Se decretó la supresión de las deportaciones y del internamiento con disolución de los campos hasta el 31 de octubre, pero sin permitir a los ex deportados el regreso a sus domicilios habituales y el establecerse en los municipios sin autorizaciones especiales y no se hizo mención absolutamente de los campos de trabajos forzados. El decreto del 4 de octubre sobre el abandono de las empresas colectivas del campo casi convirtió tal decisión de los miembros en suicidio económico: el que quiera abandonar la empresa colectiva debe ceder a los fondos colectivos el 35 por 100 de los bienes con los que ha ingresado; por el 65 por 100 restante será indemnizado con la adjudicación de tierras de labranza de las llamadas "de reserva", o sea, de las de menor rendimiento. Para disolver una empresa será necesario el consentimiento de dos terceras partes de los miembros; sin embargo, si quedan todavía diez que quieran continuar el trabajo colectivo, "la empresa seguirá existiendo con su nombre original y en posesión de los bienes comunes, mientras que los miembros que han solicitado la disolución podrán abandonar la empresa conforme a las normas establecidas para tal caso". Esto significaba en la práctica que un campesino para poder abandonar la empresa colectiva tenía que pagar a ésta de 7 a 12.000 florines por las facilidades de contribuciones, de crédito y de entrega de productos recibidas durante su pertenencia a la empresa.

Para ganar la confianza de los obreros se promulgó el decreto-ley sobre la modificación del Código del Trabajo (texto publicado en *Népszava*, el 29-XI-1953). El código modificado limita las horas extraordinarias y “da otro paso más en el camino de la realización del derecho de los trabajadores al descanso”; prohíbe que las mujeres gestantes y lactantes sean empleadas para trabajos perjudiciales para la salud; garantiza las disposiciones anteriores sobre la protección de los trabajadores menores de edad; amplía el derecho de cese voluntario del obrero, etc. A igual fin debían servir las disposiciones sobre las condiciones de la concesión del título “*sztahanoviszta*” (17-I-1954) y sobre el plus familiar de los obreros de construcción que por razones de su trabajo tenían que vivir separados de su familia (12-II-1954). Sin embargo, ni éstas ni otras disposiciones sobre el aumento de los subsidios de la vejez o sobre las vacaciones pagadas de los aprendices eran suficientes para influir en la actitud de la clase obrera. En cambio, creció su resistencia pasiva expresándose en dos formas peculiares: la indiferencia (desinterés por el “orgullosa título de *sztahanoviszta*”, decrecimiento de la producción) y el derroche (descuido de los instrumentos de producción, gran aumento de la estropea). La prensa comunista lamentaba diariamente en la primavera de 1954 esta actitud de los obreros y planteaba la pregunta: “¿Cómo se explica que en tantos sitios haya surgido la indisciplina, el liberalismo y la indiferencia hacia las decisiones del Partido y del Gobierno?” (*Szabad Nép*, 17-IV-1954). El inquietante decrecimiento de la producción movió al gobierno a anunciar un gran concurso de trabajo en honor del III Congreso del Partido de los Trabajadores Húngaros, convocado para el 18 de abril, y probablemente los escasos resultados del concurso, la necesidad de recuperar las pérdidas, como también la resistencia de los funcionarios provinciales del Partido motivaron su aplazamiento al 24 de mayo.

También en la primavera de 1954 fué condenado a cadena perpetua el “general” Gábor Péter, jefe que fué de la policía política AVH y que representó un papel importante en los procesos contra el cardenal Mindszenty y los “titoístas” László Rajk, János Kádár y Gyula Kállai. Péter había desaparecido del escenario en el mes de enero de 1953, cuando en la Unión Soviética iniciaban los ataques públicos contra el MVD y su suerte se decidió con la liquidación de Beria, dando una prueba más de

la dependencia de la vida política húngara de los acontecimientos en la U. R. S. S.

El III Congreso del Partido (del 24 al 30 de mayo) reflejó claramente las dificultades del régimen comunista en Hungría. En los discursos se expresaron la resistencia del pueblo en todos los sectores, las dificultades dentro del Partido, la desintegración de las organizaciones de masa, el decrecimiento de la producción y el aumento de los gastos de fabricación, las disensiones ideológicas, la creciente actividad de los “enemigos”, el pesado burocratismo de los organismos del Partido y del Estado y la oposición de la clase agraria frente a todas las medidas del gobierno.

Ante todo merecieron interés los datos estadísticos publicados por Rákosi. Mientras que en 1945, año de la ocupación soviética, el partido comunista ilegal de Hungría había contado tan sólo 30.000 miembros y simpatizantes —dato no mencionado por el primer secretario—, en 1954 el Partido de los Trabajadores Húngaros tuvo 864.607 afiliados, cifra que suponía un aumento de 2.493 miembros desde 1952, pero significaba un descenso del porcentaje del 9,4 al 9,1 en relación con la población total del país. La división profesional de los miembros en 1954:

Obreros... ..	60,50 %
“Campesinos trabajadores”... ..	14,45 %
Intelectuales	4,99 %
Otros	20,06 %

Rákosi afirmó también que “en los últimos años nuestras organizaciones de masa experimentaron un crecimiento notable”. Sin embargo, de la comparación de las cifras señaladas con las anteriormente publicadas y de los discursos pronunciados durante el congreso por los directivos de estas mismas organizaciones resulta un cuadro bien distinto. La Federación de la Juventud Trabajadora (DISZ) contó en el mes de mayo de 1954 577.000 afiliados, pero dos años antes, el 28 de junio de 1952, 659.000 (*Szabad Nép*, 1-VII-1952). La Federación Democrática de Mujeres Húngara (MNDSZ) perdió en dos años casi el 50 por 100 de sus afiliadas, tuvo 560.000 en mayo de 1954 frente al millón de 1952 (*Szabad Nép*, 24-V-1952). El primer secretario de la DISZ y la presidenta de la MNDSZ reconocieron abiertamente su fracaso: “Hemos de prestar atención a que en un porcentaje nada despreciable de nuestra juventud se manifiestan síntomas peligrosos e inquietantes... Al lado de la consciente

labor desintegrante de los enemigos lleva gran parte de la responsabilidad la DISZ y los jefes comunistas de la juventud que trabajan en ella. La labor educadora de nuestra Federación no alcanza todavía a la juventud húngara entera. En los organismos de la DISZ sigue siendo el mayor peligro el sectarismo... En consecuencia no crece satisfactoriamente el número de los miembros de la Federación, que no cuenta en sus filas más del 30 al 35 por 100 de la juventud... En la labor educativa no hemos tenido en cuenta suficientemente el sentimiento patriótico de los jóvenes, no hemos celebrado dignamente las fiestas nacionales, las escuelas y las instituciones culturales no se adornan con los colores nacionales..." (*Szabad Nép*, 27-V-1954). La señora Vass dijo lo siguiente respecto a la Federación femenina: "No hemos podido cumplir con nuestra misión organizadora de las masas, porque no habíamos conseguido el desarrollo de las formas políticas y organizatorias por medio de las cuales hubiéramos podido mantener estrecha relación con los círculos más amplios de las mujeres..." (*Szabad Nép*, 28-V-1954). En cambio, se pudo comprobar un progreso numérico en los sindicatos (1.913.000 miembros en el mes de mayo de 1954 frente a los 1.770.650 en el mes de febrero de 1953) y en el movimiento juvenil de los "pionier" ("úttörök, 1.000.000 miembros al celebrar el congreso frente a los 906.648 en el mes de junio de 1952). Sin embargo, la evolución posterior no deja lugar a dudas sobre el distinto poder expresivo de tales cifras en caso del aumento y del decrecimiento numérico de los miembros.

Desde el punto de vista económico y político los siguientes detalles del discurso de Rákosi pueden caracterizar el estado político general y la situación dentro del Partido: "Hemos de asegurar la interpretación correcta y unánime de la política del nuevo curso, tanto más porque dentro de nuestro Partido es aún muy fuerte el apego a lo antiguo... Sobreviven todavía notables restos del sectarismo izquierdista; por otra parte, también se experimenta en los últimos tiempos una deformación de la política del nuevo curso en un sentido derechista y oportunista. Algunos creen que la política del nuevo curso significa una disciplina política y laboral relajada... Estas opiniones erróneas y el hecho de no haber llevado contra ellas una lucha sistemática han causado perjuicios considerables al Estado..." Rákosi insistió enérgicamente en la lucha contra los "enemigos", los "antiguos fabricantes, banqueros, grandes comerciantes, especuladores, campesinos explotadores ("kulák") y malhechores". "Es-

tos elementos siguen pululando entre nosotros, no han olvidado el pasado, no han depuesto las armas, no han renunciado a la esperanza de recuperar su perdido poder con la ayuda del extranjero... Las experiencias de la lucha de clases demuestran que el enemigo defiende con desesperación creciente el resto de su territorio e intenta recuperar lo perdido..." (*Szabad Nép*, 25-V-1954).

Y si fueran insuficientes estas concesiones de los jefes comunistas para caracterizar la actitud de la población de Hungría a mediados de 1954, podemos citar al corresponsal del *Neue Zürcher Zeitung*, Ernst Halperin, que en cuatro artículos (4, 6, 11 y 18-VII-1954) resume así las conclusiones de su estancia de quince días en Hungría: "Se puede comprobar una gran unanimidad entre obreros, empleados, intelectuales y campesinos en un punto de vista decisivo: todos se manifiestan completamente inmunes frente a la propaganda e ideología del comunismo y todos rechazan firmes el actual régimen... Hasta entre los húngaros inteligentes e interesados por los problemas políticos se ve una gran desorientación respecto a las cuestiones dentro del gobierno y de las jerarquías del Partido... La gente rehusa conscientemente tener noticia de los acontecimientos de la vida del partido comunista. Así se explica el hecho que la población sencillamente haya ignorado el congreso del Partido celebrado durante mi estancia. La gente no hablaba del congreso... La población del país levantó alrededor de sí una muralla del silencio y desprecio en la que se rompen los esfuerzos de los comunistas... El sentimiento de la solidaridad total une al pueblo entero en un solo bloque. En Budapest se siente hoy a cada paso esta solidaridad y la decisión de no ceder."

Reorganización del Frente Popular.—Mientras tanto, se prepararon las elecciones de los Consejos municipales y provinciales convocadas para el 28 de noviembre, y con tal motivo fué reorganizado el Frente Popular, cambiando su segundo adjetivo "independiente" por "patriótico". Con la creación y la reorganización del Frente Popular el régimen quiso servirse de las fuerzas no comunistas del país en las realizaciones de sus fines. Y estas fuerzas aceptaron la colaboración porque se les brindaba la única posibilidad de participar activamente en la vida de la nación, en vez de entregar todo el terreno de acción a los comunistas y sin hacerse comunistas. Así se explica que hayan figurado en el Consejo Nacional del Frente Popular, elegido el 24 de octubre de 1954, al lado del

sacerdote suspendido Richard Horváth, el arzobispo de Eger, monseñor Czapik, y el obispo de Csanád, monseñor Hamvas, y al lado de destacados comunistas como Rákosi, Révai, Szakali y otros, personalidades apolíticas como el compositor Kodály, el filólogo Zsiray, los escritores Illyés y Tamási. La reorganización condujo, por otra parte, a nuevas divergencias dentro del Partido. El diario *Szabad Nép* criticó abiertamente la "opinión sectaria izquierdista" de aquellos que no querían admitir la constitución de un Frente Popular sino sobre la base estricta de la ideología comunista (9 y 10-X) y Mihály Farkas, miembro de la junta política, calificó de "irrisoria" la afirmación de unos funcionarios del Partido, según los cuales el Frente Popular fué reorganizado únicamente para servir en la realización de las elecciones. Y en los mismos días, cuando los bolcheviques buscaron la alianza de las fuerzas no comunistas, István Kovács agitó los ánimos contra "la propaganda susurrante del enemigo, igual si viene de parte de los socialdemócratas derechistas, de la reacción clerical o si manifiesta en otra forma", y advirtió que "unos compañeros no se han dado cuenta de que en nuestros días la lucha de clases no se aplaca, sino que se agudiza" (*Szabad Nép*, 14-X-1954). Por lo demás, las elecciones poco se distinguían de las acostumbradas en la órbita comunista. El único cambio notable en relación con las elecciones fué la decisión de subordinar las empresas locales directamente a los Consejos, decisión que fué considerada como un paso importante en el camino de la descentralización.

*La "política de la mano dura" y la aparición de Hungría
en la política internacional
(8-II-1955—15-II-1956)*

Mientras que en el invierno 1954-55 llegaron los primeros envíos de la ayuda norteamericana destinada a los damnificados de las inundaciones del verano anterior y mensualmente 15 millones de cuartillas de la "Cruzada por la Libertad", enviadas por balones desde Alemania, fomentaron el espíritu de resistencia en Hungría y las naciones vecinas, de tal manera que se tuvo por conveniente la convocatoria de una conferencia de seguridad del Estado a Karlovy Vary (Checoslovaquia) con participación de los países satélites, en Moscú se preparaba un nuevo cambio político. El artículo de Chepilov, director del *Pravda*, dirigido contra cinco

destacados economistas soviéticos y reproducido en el *Szabad Nép* (27 y 28-I-1955), hizo sospechar que tocaba el fin del nuevo curso en la U. R. S. S. Béla Szalai, ministro de Industria Ligera, declaró en un discurso que “el Partido y el Estado habían retardado en 1953 el ritmo del desarrollo de la industria pesada; sin embargo, nunca han renunciado a su desarrollo”. El *Szabad Nép* publicó también, con diez días de retraso, el discurso de Kruchov, según el cual “el Partido seguía considerando como su tarea más importante el desarrollo de la industria pesada” (*Szabad Nép*, 5-II-1955). El viceministro de Agricultura, János Matolcsi, advirtió en los mismos días que “nuestra agricultura sólo podrá superar su actual estado atrasado si se reorganiza sobre la base socialista de grandes empresas, o sea, si los propietarios agrarios pequeños y medios se unen en empresas cooperativas...” (*Szabad Nép*, 6-II-1955).

El 8 de febrero de 1955 se produjo la caída y destitución del primer ministro soviético Malenkov y la concentración del poder en manos del nuevo duunvirato Bulganin-Kruchov. El 19 de febrero comunicó Radio Budapest que Imre Nagy se encontraba enfermo desde hacía tiempo y que no se podía contar con su restablecimiento hasta el mes de abril. Sin embargo, en aquel mes, en vez de asumir de nuevo sus funciones, Nagy fué destituido de su cargo y revelado por András Hegedüs, vicepresidente del consejo. La política de Nagy fué condenada oficialmente por el Partido por su “desviación derechista”: “Imre Nagy se encuentra con sus opiniones políticas en grave contradicción con la política general de nuestro Partido, con los intereses de la clase obrera, de los campesinos trabajadores, de la democracia popular. El compañero Nagy se proponía frenar las fuerzas motoras de la construcción socialista, especialmente el desarrollo de la industria pesada, en el campo quería obstaculizar el medio decisivo de la reorganización socialista de la agricultura... Intentaba limitar y oscurecer el papel director del Partido y poner en juego contra él las autoridades del Estado y en parte también el Frente Popular. Estas opiniones antimarxistas y antileninistas del compañero Nagy formaron un sistema entero y se extendían a los distintos terrenos de la vida política, económica y cultural... József Mékis, nuevo miembro de la junta política, atacó al Frente Popular por haber intentado desplazar el Partido y quitar la dirección de las manos de las organizaciones comunistas, representantes del proletariado.” El 18 de abril publicó el *Szabad Nép* la eliminación del general Mihály Farkas de la junta políti-

ca y del secretariado central "por haber apoyado durante mucho tiempo las opiniones erróneas de Imre Nagy".

Los lemas de este "curso novísimo" eran: el "centralismo democrático" en la vida del Partido, o sea, una "disciplina férrea voluntariamente aceptada" en la que "la minoría está sometida a la mayoría y los órganos del Partido inferiores a los superiores" sin haber la discusión sobre las propuestas presentadas por los directivos a los miembros, porque "esto nada tiene que ver con el centralismo democrático, sino que significaría la desorganización de la dirección" (*Szabad Nép*, 22-V-1955); "la reorganización socialista de la agricultura y el aumento de la producción agrícola", con otras palabras, la colectivización (decisión de la Dirección Central del Partido, 8-VI-1955); el desarrollo de la industria pesada como una "necesidad de la defensa nacional" (István Kovács ante los militantes de Budapest, 13-III-1955) y la "hegemonía de la clase obrera", una alianza entre los trabajadores y los campesinos en la que los obreros industriales tienen la dirección (discurso de Rákosi, 11-III-1955). Conforme a estos principios se volvió a intensificar la colectivización; del 1.º de enero hasta el 16 de octubre entraron 56.000 familias con 289.000 hectáreas en las empresas colectivas agrícolas. En la industria se procedió a una nueva regulación de las normas, que en realidad significaba la elevación del rendimiento obligatorio en un 30 por 100, causando un descenso del nivel de vida, de modo que en el otoño de 1955 se acercó peligrosamente al punto más bajo que había alcanzado en la primera mitad de 1953.

El régimen se preocupaba al mismo tiempo de que las medidas de esta política de la mano dura no influyesen desfavorablemente la opinión pública y quería desviar el interés por unos gestos especiales, del hecho del fortalecimiento progresivo de la disciplina comunista. A tal fin debía servir "la interrupción del cumplimiento de la condena" del cardenal Mindszenty "en consideración a su avanzada edad y su estado de salud" (17-VII-1955) y la puesta en libertad del arzobispo de Kalocsa, monseñor Grösz (13-X-1955), la acentuación del papel de los sindicatos en la protección de los intereses de la clase obrera y no sólo en el aumento de la producción, el reconocimiento de que el Código del Trabajo tan sólo "globalmente" fué respetado en muchos sitios, pero no en todos sus detalles (*Népszava*, 13-X-1955), las mayores facilidades concedidas a los

visitantes occidentales y la propaganda de repatriación realizada por la radio, la prensa y hasta por correspondencia particular.

En la segunda mitad del año 1955 Hungría intensificó su actividad en el campo de la política exterior. A raíz de la visita de Bulganin y Kruchov a Belgrado se iniciaron los esfuerzos “por la amistad de los pueblos de Hungría y Yugoslavia” y para hacer olvidar los ataques furibundos que los comunistas húngaros habían dirigido durante años contra el régimen titoísta y de los que se hizo ahora responsables a los “agentes del imperialismo” Beria y Abakumov en Rusia y al depurado Gábor Péter en Hungría. Sin embargo, la reconciliación formal no tuvo lugar hasta bastante después de la caída de Rákosi, cuando el 14 de octubre de 1956 el primer ministro Hegedüs y el primer secretario del Partido Gerö fueron recibidos “con una cordialidad excepcional” en Belgrado.

Aprovechando la atmósfera de la campaña de la “coexistencia pacífica” y de la conferencia de Ginebra, el gobierno de la República Popular Húngara solicitó el 20 de septiembre de 1955 su admisión en la Organización de las Naciones Unidas, y Hungría fué, efectivamente, admitida en el mes de diciembre del mismo año. “La Unión Soviética ha luchado eficazmente por la admisión de Hungría. Nuestro agradecimiento fraternal por ello” —escribió el *Szabad Nép* (16-XII-1955) para dirigir sus ataques a continuación contra los Estados Unidos y la emigración húngara, tanto por su actitud adoptada en la cuestión de la admisión en la O. N. U. como por la acción de la “Cruzada por la Libertad”. Con todo, el primer ministro Hegedüs creyó poder caracterizar, el 1.º de enero de 1956, el año anterior como “el año del fortalecimiento progresivo de la democracia popular”.

La etapa de la “desestalinización”

(15-II-1956—23-X-1956)

Ninguno de los cambios dictados por el Kremlin resultó tan difícilmente realizable en Hungría como la “desestalinización” radical que ya no se contentaba con la “liquidación de la opinión incorrecta y antimarxista de la personalidad individual en la Historia”, sino que condenaba la actuación personal y los métodos políticos de Stalin. La prensa comunista húngara reconoció que “desde la victoria sobre el fascismo hitle-

riano ningún acontecimiento de la Historia de la Unión Soviética ha ejercido una influencia tan profunda sobre nuestro pueblo que el XX Congreso del Partido Comunista” celebrado en el mes de febrero de 1956 en Moscú. Lo que no se veía claramente, eran las consecuencias en la política interior. El hombre fuerte del régimen y el jefe comunista más destacado de los países satélites, Mátyás Rákosi, se encontraba en contradicción con la nueva política soviética en tres puntos importantes: en su larga lucha contra el titoísmo como “intento de ajustar los principios básicos del socialismo a las características de cada país”; en su juicio sobre la Historia del comunismo, especialmente en lo tocante a la personalidad de Stalin y de Béla Kun y en su actitud implacable frente a la socialdemocracia. Así se comprende que en esta etapa el comunismo húngaro haya demostrado menos agilidad y más titubeo que nunca.

Pasó un mes entero hasta que Mátyás Rákosi levantó la voz para instruir al Partido sobre las conclusiones del XX Congreso y de sus posibles aplicaciones a las condiciones húngaras. Rákosi se identificó enteramente con la derogación del “culto personal” y se hizo responsable por sus excesos en Hungría; sin embargo, rehusó formar un juicio condenatorio definitivo sobre la persona de Stalin: “Todo el mundo comete errores, especialmente cuando se envejece. Tal fué el caso de Stalin. Pero sólo después de cierto tiempo se puede juzgar el mérito histórico de alguien.” Y se mostró reservado en la cuestión de la rehabilitación de Béla Kun: “Cuando él desapareció, en 1937, yo llevaba ya doce años en la cárcel, de modo que no puedo juzgar sus acciones posteriores. Pero durante nuestra revolución de 1919 y para su preparación realizó una labor excelente. Naturalmente cometió también errores....” (Declaraciones hechas al corresponsal Sulzberger, *New York Times*, 17 y 19-III 1956.) Rákosi abogó también por “el nuevo curso, la justicia socialista, la libertad de la crítica y el desarrollo de la democracia del Partido”; en cambio, no admitió en la dirección central la discusión sobre la petición de la rehabilitación formulada por Imre Nagy, afirmando que la cuestión ya estaba resuelta definitivamente.

En esta nueva etapa de la política comunista de “doble vía”, por una parte se quiso convencer al público de que el comunismo estaba dispuesto a abandonar los métodos del zar rojo, a “democratizar” la vida política y a ajustar los principios básicos del “socialismo” a las particularidades

nacionales; por otra parte se esforzó para movilizar los círculos más amplios posibles al servicio de la causa comunista. La nueva interpretación de la “democracia del Partido” estaba en clara contradicción con el “centralismo democrático” del período anterior: se acentuó la necesidad de la actividad independiente de los organismos del Partido (*Szabad Nép*, 8-IV-1956), la necesidad de la discusión que es la lucha de las diversas opiniones —acertadas y erróneas— y de la que nace la verdad (*Szabad Nép*, 17-III-1956) y la descentralización. En interés de ésta se decidió la reorganización de los comitatos y distritos hasta el 1.º de enero de 1957, con el fin de reducir su número (decisión del Partido, 23-VII-1956). Tanto estos cambios de dirección como el deseado restablecimiento de la “buena vecindad” con la República Popular Federal Yugoslava hicieron ineludible la destitución del primer secretario Mátyás Rákosi, blanco no sólo de los ataques de su tenaz enemigo mariscal Tito, sino también de los procedentes de la Sociedad de Autores y del Círculo Petöfi de la juventud comunista intelectual húngara. Para asegurar la disciplina del Partido y la continuidad de su política se designó el 18 de julio de 1956 a Ernő Gerö, fiel compañero de Rákosi, para presidir la nueva dirección basada en una coalición de las diversas tendencias dentro del Partido comunista, representadas por el exsocialdemócrata Marosán, el “nacionalcomunista” Kádár, el ideólogo Révai y otros.

En el curso de la “desestalinización” fueron rehabilitados y solemnemente inhumados, el 6 de octubre, los comunistas ajusticiados en 1949: Rajk, Szönyi, Szalai y Pálfi-Osterreicher. Igualmente fueron rehabilitados unos 300 comunistas encarcelados “a base de falsas acusaciones” e indultadas 20.890 personas condenadas por delitos comunes, conforme a la amnistía proclamada (datos publicados por György Non, en el Parlamento, el 31 de agosto). También fueron puestos en libertad políticos socialdemócratas del ala izquierda —Szakasits—, luego también del ala derecha —Anna Kéthly y Kelemen—, el secretario general del Partido de los Pequeños Propietarios —Béla Kovács—, que había sido detenido en 1947, muchos sacerdotes y religiosos católicos, entre ellos el gran poeta László Mécs O. Praem., y el obispo luterano Lajos Ordass, procesado meses antes que el cardenal Mindszenty. Monseñor Grösz pudo volver a su archidiócesis y ocupar de nuevo la presidencia del episcopado a la muerte del arzobispo de Eger. En el mes de agosto se presen-

taron las primeras interpelaciones en el Parlamento (sobre la enseñanza facultativa de la religión obstaculizada por funcionarios del Estado y sobre el trabajo nocturno de obreros menores de edad, prohibido en el Código de Trabajo, pero realmente existente). En estos casos, como también en las demás manifestaciones de la crítica moderada y autorizada, ésta se dirigió contra personas y prácticas, pero nunca contra la letra de la constitución ni contra las tesis fundamentales del comunismo.

Las facilidades para visitar los demás países satélites, las excursiones colectivas a Viena para escritores, artistas y actores, la campaña turística "Vacaciones en Hungría", en el curso de la cual se aumentó considerablemente el número de los visitantes extranjeros, debían ilustrar también la disminución de la presión política.

Sin embargo, todas estas concesiones del régimen no significaron sino una de las vías de su política. Al mismo tiempo de desmontar parcialmente "las instalaciones del cierre técnico de la frontera" con Austria, se organizaron "grupos patrióticos" para capturar a los que intenten pasar la frontera austrohúngara. La incorporación del Movimiento por la Paz y de la Federación Democrática de Mujeres Húngaras en el Frente Popular Patriótico no sólo significó la desaparición de dos organizaciones comunistas, sino también la bolchevización progresiva del Frente Popular. La colectivización seguía siendo el objetivo principal de la política agraria (v. el segundo plan quinquenal publicado el 27 de abril y las declaraciones de Rákosi el 19 de mayo de 1956). Los sacerdotes católicos recién ordenados debían prestar el juramento de fidelidad al régimen el día 20 de agosto, que desde 1949 oficialmente ya no es la festividad de San Esteban Rey, sino la fiesta de la Constitución democrático-popular. No faltaron tampoco los asuntos de espionaje occidental publicados con gran aparato propagandístico (*Szabad Nép*, 30-VI y 2-VII, Radio Budapest, 14-VII) y procesos de conspiración conforme a los métodos de la "pasada era staliniana". También se preparó una nueva campaña de desmoralización. Después de haber machacado durante años que la maternidad era "una obligación de la mujer casada y un honor para la soltera", en el mes de junio comunicó József Román, ministro de Sanidad, que "se simplificarán los trámites respecto a la interrupción del embarazo" y que unas comisiones constituidas en las clínicas de maternidad "considerarán los motivos de la interrupción después de haber escuchado a los interesados".

Es indiscutible que, a pesar de este otro aspecto de la política comunista, la presión ejercida sobre el pueblo húngaro ha disminuído. Y precisamente en estos momentos parecía la situación más inaguantable que nunca. La llamada "rebelión de los escritores", en la que participaron personas hasta entonces conocidas como comunistas convencidos, las críticas siempre más duras en el Círculo Petöfi y en las reuniones universitarias, el avión que escogió la libertad el 12 de julio y los cuatro jóvenes que se abrieron camino, armados, a través de la frontera el día 31 del mismo mes, testimoniaron la imposibilidad de soluciones de compromiso. En la historia política húngara de 1956 quedó demostrado que el régimen democrático, tal como se interpreta en las democracias populares, sólo puede mantenerse mediante la opresión. Cuando József Darvas, ministro de Cultura Popular, publicó su largo artículo el 7 de octubre en el *Szabad Nép*, él mismo no pudo haber tenido conciencia plena del acierto de sus propias palabras: "Hierve, se purifica el mundo húngaro. No se puede mandar parar este proceso....."

El 23 de octubre se produjeron manifestaciones en las calles de Budapest, fué derribada la estatua de Stalin y desaparecieron los emblemas comunistas de los edificios y banderas. La Dirección Central del Partido llamó a Imre Nagy para salvar la situación, y el día siguiente le encargó la formación del nuevo Gobierno. Nagy ofreció, como punto de partida de la futura evolución política, su programa de 1953, prometiendo la democratización de la vida pública, la elevación del nivel de vida y la construcción de un socialismo "conforme al específico carácter húngaro". Sin embargo, el mismo Nagy fué arrastrado por los acontecimientos, porque "no se podía mandar parar este proceso" ni volver a 1953 ni siquiera a 1945.

ZOLTÁN A. RÓNAI

*Colaborador del Centro de Estudios
Orientales. Madrid*

